



Haroldo Rodas

La Loa: arte escénico tradicional

Al planificar el curso de Artes Escénicas en el año 2,006 para el Profesorado de Historia del Arte en el Departamento de Educación de la Universidad Francisco Marroquín, se formuló como objetivo central fusionar los cursos de historia y apreciación de la danza, teatro y música, con el fin de que los alumnos tuviesen un contacto con las tres ramas del arte escénico, y no en forma aislada como se había planteado originalmente.

La coordinadora del Departamento, licenciada Siang Aguado de Sneider estuvo anuente, y después de un detenido estudio para esta fusión y conversar con especialistas en cada rama, se integró una propuesta. Anteriormente los alumnos optaban por una sola rama, generando desconocimiento de las otras que no cubrían los cursos temáticos optativos planteados.

Al formular el plan integral se logró conciliar cada una de estas manifestaciones y el reto para los alumnos fue ejemplificar la incorporación de las mismas a través de trabajos concretos. El ejemplo fue la Opera, a ello se aunó el aporte de los participantes del curso, quienes plantearon la magia de los títeres, el circo, el teatro de las sombras de China, y la explicación armónica alrededor la Obertura 1812, colocando a todos frente a la construcción de lo histórico e imaginario a través de las artes escénicas.

J. Haroldo Rodas Estrada

Historiador por la USAC. Posee maestría y culmina su tesis de doctorado en Historia del Arte en la UNAM. Docente e investigador universitario de la Universidad Francisco Marroquín y la USAC. Dirigió el Centro de Estudios Folklóricos, el Instituto de Estudios Interétnicos y el Instituto de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Antropológicas. Integró el Consejo Superior de Investigaciones de la USAC, dirigió el Museo Fray Francisco Vázquez, fue miembro de ADESCA y consultor cultural de la UNESCO y el Banco Mundial. Fue asistente de jefaturas de redacción, jefe de suplementos, miembro de la sección cultural y director asistente de la Revista Chicos, todos de Prensa Libre. Actualmente asesora a varios museos privados en Guatemala y El Salvador. Integra el Consejo Internacional de Museos y la Asociación Nacional de Museos. Ha editado varios libros y artículos de su especialidad en Guatemala y el extranjero.



Cada alumno aportó lo suyo, quedando pendiente la formulación personal del autor de este enfoque, para ejemplificar cómo se da esta incorporación en Guatemala. La respuesta se resume ahora en lo clásico y popular, externado en la Loa.

Celso Lara y yo presentamos hace algunos años una ponencia en torno a esta temática en el XVIII Simposio Internacional de Literatura, Mito, Nación e Identidad realizado en Guatemala con motivo de los 100 años de Borges y Asturias. (1) Una reto difícil e interesante para un antropólogo y un historiador del arte frente a literatos internacionales. Hilamos el mundo de hoy y el tradicional latinoamericano, particularmente el guatemalteco, en el que se descubren múltiples aspectos, que son tratados en las obras de Asturias, y muestran personajes, en los que redescubre a los actores de un permanente diálogo que hermanó a los intérpretes de La Loa tradicional de nuestro medio y el hombre cotidiano contemporáneo.

Asturias hizo surgir un enfoque mágico, revivió en sus escritos a los protagonistas de un género que pareciera olvidado. El los formuló en un orden modernista, con un resultado post moderno, brindando vitalidad a lo antiguo en el presente. Fue esa magia literaria, la que nos acercó a perfilar parte de la trascendencia que La Loa tiene para la literatura latinoamericana, y en especial para Guatemala, donde a pesar de los siglos, este

(1) La ponencia inicial fue titulada "La Loa una expresión de la Identidad del pueblo guatemalteco" Celso Lara incluyó acertadamente parte de ella en el artículo con el mismo nombre en la Revista Tradiciones de Guatemala No. 56 s/e publicada en el 2001, dejando una primera constancia de aquel planteamiento.

de raigambre medieval pervive regenerando movimientos de honda interacción, que desde luego influyen sobre los creativos actuales, quienes ven a través de ello múltiples facetas y procedimientos del actuar humano.

En base a ello examinemos, qué es La Loa, sus características y orígenes y el por qué de su subsistencia en nuestro mundo. La Loa o Loga es un teatro popular tradicional de tipo religioso representado en Guatemala frente a la imagen de la Virgen María o de un santo durante una procesión. Es teatro interpretado generalmente por ladinos, aunque es intercultural. Su origen es colonial, con raigambres profundas hermanadas a las formas de teatro medieval.

Su expresión no concentra sólo al teatro, se conjuga con la música, la danza y el baile, obliga a plantear los diseños del vestuario y los diálogos que reúnen la expresión de la literatura oral y escrita, en los que hay ancestro y mensaje cotidiano.

La Loa es representada en Guatemala en las celebraciones de la Inmaculada Concepción, la Virgen de Guadalupe y la de la Oh el 8, 12 y 18 de diciembre respectivamente. Esta última con mayor auge en Jalapa.

En este tipo de expresión figuran el Ángel, el Diablo, indígenas, ladinos y extranjeros con diversos diálogos expresando una dualidad entre bien y mal. Todos reflejan algo de la vida cotidiana u otros hechos relacionados con los sentimientos, la lucha de contrarios y muchos



aspectos más que aquejan a los grupos desposeídos, con un lenguaje ameno, y gracejo, colocándose por ello como una comedia.

El nombre de “Loa” está tomado, probablemente, de la tradición teatral castellana. Torres Naharro, a principios del siglo XVI, fijó la forma, que más tarde se llamaría Loa, como un “introito”, y le dio ese nombre a la obra de teatro. Posteriormente evolucionó hasta convertirse en una pieza autónoma cuyo fin primordial es la diversión (2).

Este teatro religioso en Guatemala es resultado del siglo XVI y de las profundas transformaciones de la sociedad colonial. Presenta dos posiciones: El Texto anónimo, fenómeno de tipo literario y una Representación, fenómeno social de tipo dramático, llevada a escena por compañías netamente folklóricas (3). Esta representación tiene todas las características de un espectáculo teatral: el diálogo como único medio de comunicación verbal, el movimiento escénico de los personajes, medio de comunicación dramático y un escenario fijo.

A pesar de ser un tipo de representación tan singular, y tener un carácter único en América, ya que aquí logró pervivir con mayor fuerza, hay muy pocos estudios de ella hasta la fecha. Únicamente mereció la atención de los especialistas Gustavo Correa y Calvin Canno hacia 1958, cuando realizaron un trabajo para la universidad de Tulane (4).

En los años setenta el filólogo guatemalteco Gonzalo Mejía Ruiz inició un estudio, truncado a raíz de su desaparición física (5). Sus apuntes y posteriores investigaciones en torno al tema son la base para el presente relato. El producto final de esta investigación está por culminar, y mostrar el origen, la clasificación, el proceso histórico y el estado actual de La Loa, como un resultado cultural de raigambre muy profunda pero con una vivencia contemporánea en la que el pueblo encuentra deleite. El escrito visualizará a los actores populares en espacios imaginarios y creativos en los que también asoman lo cotidiano de esta región latinoamericana.

Su origen es interesante, pero primero

2. Bernardo Canal Feijoo. La expresión popular dramática. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Argentina, 1956.

3. Arthur L. Campa. “El origen y la naturaleza del drama folklórico” en Folklore Americas. Vol XX. No. 2. University of Miami Press. USA, 1960.

4. Gustavo Correa y Carlos Cannon. La Loa en Guatemala. New Orleans, Tulane, University. USA, 1958. 76 p.

5. Gonzalo Mejía Ruiz. “Acerca de la Loa” en la Tradición Popular. Vol. 5 Editorial Universitaria. Guatemala, 1975 pp. 7-11



hay que adentrarse en la clasificación literaria de este género. En Guatemala la literatura popular está vigente en la narrativa, la poesía y el drama. Los relatos son cuentos fantásticos y lúdicos, agregan casos que describen la experiencia adquirida en el cultivo de la tierra con un fin utilitario. Las leyendas describen hechos en los que el portador tiene convicción, como las apariciones de espantos y las fábulas, con finalidad moralizante.

El arte poético, en verso, está presente en dos ámbitos: El Profano y el Religioso. Ambos vinculados al arte musical. En la vida ordinaria existen coplas, canciones y corridos que cantan el acontecer cotidiano. (6) En lo religioso, los alabados y canciones ensalzan a Dios, la Virgen María y los Santos. Las décimas, sin música, invitan a las festividades (7).

Como culminación aparecen las danzas de moros (8) (Conquista, Toritos, Venado), los

6. Carlos Navarrete "Notas para un estudio del corrido en Guatemala" en Tradiciones de Guatemala No. 4. Centro de Estudios Folklóricos. Guatemala, 1975 pp. 370- 377. Carolina Robles Castillo "Los corridos y romances tradicionales" La Semana No. 48. Guatemala, 1972 pp. 20-21. Celso Lara

"Los trovadores del pueblo. Poesía popular de Guatemala" en Tradición Popular No. 20. Editorial Universitaria. Guatemala, 1978. Pp. 1-27

7. Miguel Álvarez Arévalo. Tradiciones Navideñas de la ciudad de Guatemala. Tesis de Grado de licenciado en Historia. Escuela de Historia. Abril 1980.

Paulo de Carvalho Neto. Viajeros Ingleses y Norteamericanos del siglo XIX y el Folklore de Centroamérica y México. Editorial Universitaria, Guatemala, 1981. Anantonia Reyes Prado. "La música popular navideña en la ciudad de Guatemala" en Tradiciones de Guatemala No. 8. Editorial Universitaria. Guatemala, 1977 pp 84 – 140. De la misma autora, "El folklore en los Cuadros de Costumbres de José Milla y Vidaurre" en Tradiciones de Guatemala. Centro de Estudios Folklóricos. USAC. Guatemala, 1977. Pp. 93 – 146. 8. Lisze Panet Limardo de Vela. "Baile de la Conquista" en Guatemala Indígena 2 (2) 1962. pp. 87-132.

los desafíos y Las Loas que vienen a representar a la literatura dramática y al teatro propiamente dicho, especialmente en el campo de la comedia, en el ámbito festivo de las celebraciones religiosas que entusiasman al pueblo.

Esta literatura popular refleja la vida, el acontecer de los que la producen, catalizando la expresión que la mantiene vigente, variando los diálogos para exponer situaciones de actualidad, dejándola latente en un tiempo y un espacio histórico, renutriéndose en diversos momentos de la sociedad.

Orígenes

La Loa exige un profundo estudio de su origen y raíces, que le han permitido un desarrollo y pervivencia en mundos tan singulares como el nuestro, evidenciando la eterna lucha entre el bien y el mal, un enfrentamiento continuo de contrarios, buscando una dirección para la conducción humana.

En Guatemala surgió a partir de la presencia española en el siglo XVI. La conquista del Nuevo Mundo, obligó al Imperio Español a la incorporación religiosa al cristianismo, armonizada con su misión defensora de la Fe. Esto justificó la sangrienta usurpación de su conciencia.

Colono y misionero procuraron la conquistar del oro y la tierra para España. El primero con el fuego y el otro con el evangelio, para España y Dios. El religioso trató de rescatar al indígena del demonio.



Su misión era aparentemente redentora.

Asentado dicho proceso, la preocupación de los propagadores de la fe, fue instruir a los habitantes locales en las verdades teológicas. Sustituir la religión ancestral por otra. Esto obligó al despliegue de energía y un esfuerzo de persistencia. Había que enseñar las grandezas de la Redención y para esto se agotaron todos los recursos, se utilizó:

- La instrucción por la vista: la escultura y la pintura en los retablos y las fachadas de los templos.

- La instrucción por el oído, la más importante representada por las predicas en las lenguas indígenas y por el catequista, miembro de la comunidad evangelizada. Dentro de esta resurrección de la prédica medieval, se recurrió al teatro como mensaje de misterio, moralidad, o a la forma viva en la conciencia peninsular, que latía en la germinación del Auto Sacramental cuyo esplendor se proyectó hasta el siglo XVIII enseñando los dogmas.

El teatro como prédica, reunió ojo y oído del espectador y es por tanto, más eficaz, ya que apeló a la emoción. Esto, únicamente podría ser superado por la suprema predicación: El golpe estético y emotivo de la liturgia, del culto esplendoroso, dentro del templo católico.

En esta línea de recolección cristiana se substituyeron templos y festividades consideradas paganas por las católicas. Hizo su aparición el fundamental culto público: las Procesiones.

Más adelante, la devoción inculcada evolucionó. El alma popular prefirió determinados misterios, santos y festividades. Desde un punto de vista general, en Guatemala, las celebraciones que más han pervivido pueden dividirse en dos vertientes: Una dedicada a exaltar la vida, pasión y gloria de Jesucristo y la otra integrada por las fiestas patronales de cada lugar, ambas con sus propios ciclos.

La exaltación a Jesucristo contempló primero la Natividad, que incluye en su ciclo la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, luego las conmemoraciones de la Pasión cuya expresión máxima llegó en Semana Santa, culminando con las fiestas de la Eucaristía, representadas, sobre todo, por la fiesta del Corpus Christi.



El otro grupo de festividades asomó en la exaltación a los patronos, que varían de fecha, según el día que está dedicado al santo protector. (9)

Los ciclos de festividades tienen continuidad, son cerrados en sí mismos y cada uno tiene sus propias manifestaciones peculiares. (10) El que exalta a Jesucristo se divide en tres: El Navideño que tiene como preámbulo la festividad del Rosario, en el mes de octubre y se proyecta hasta el dos de febrero, fiesta de la Purificación de la Virgen María. El de Pasión y Resurrección que va desde la Cuaresma y Semana Santa, y culmina en la festividad de la Ascensión del Señor y finalmente la exaltación Eucarística, ligada a las fiestas del agua que va del Corpus Christi (junio- julio) y se prolonga hasta septiembre, cuando se exalta por última vez en el año al Santísimo Sacramento durante las fiestas dedicadas a la Virgen de Dolores.

El de la Natividad de Jesús comprende del 7 de diciembre al 2 de febrero se caracteriza por las procesiones conocidas como Rezados, cuyo nombre se debe a que antiguamente se rezaba el rosario con solemnidad. Estas se realizan aún con imágenes de la Virgen María. Destacan los de la Virgen de Concepción (11) y de Guadalupe, que son realizados el 7 y el 12 de diciembre.

9. Dagoberto Vásquez Castañeda. Festividades de Guatemala. Cuadernos de Folklore. Dirección General de Cultura y Bellas Artes. Guatemala, 1983.

10. Roberto Díaz Castillo. Lo esencial en el concepto de Arte Popular. Cuadernos Universitarios. Separata No. 7. Editorial Universitaria. Guatemala, 1980

11. Celso Lara. Las Fiestas Populares del día de Concepción de Ciudad Vieja, Sacatepéquez. La Tradición Popular No. 6. Editorial Universitaria. Guatemala, 1976.

También el de la Virgen de la Oh! y de Candelaria, el 18 de diciembre y el dos de febrero respectivamente. Previo a estos, intercalados en las festividades Marianas están los dedicados a la Virgen del Rosario, que incluyen los preámbulos de octubre, noviembre y enero (fiestas de Amatitlán y Mixco) La fecha del rezado puede tener coincidencia o no, con la fecha de la festividad instituida por la Iglesia católica.

Los rezados se tipifican por ser nocturnos, desordenados y muy alegres, lo cual los distingue del resto de procesiones. Posen distintivos: Las andas portan montajes que aluden a los dogmas y temas exclusivamente Marianos. Los adornos por las calles donde pasa el rezado son de flecos de papel colgados sobre lazos o pitas, arcos de madera, manta y cartón pintados, chorizo o festones de hojas de pino o encino, alfombras de pino y flores, platanares, hojas de pacaya, faroles y luces.

Hay profusión de quema de pólvora (juegos de cañas, castillos, toritos, cohetes de vara, bombas, cohetillos y escupidores), mientras que la música es festiva, especialmente sones, la cual es interpretada por músicos que marchan atrás del anda, donde es colocada la imagen con adornos alusivos a la exaltación de la Virgen realizados con materiales livianos: papel, cartón y otros desechables (12).

En el recorrido de la procesión figuran

12. Gonzalo Mejía Ruiz. Las imágenes de la Inmaculada Concepción del Templo de San Francisco de la ciudad de Guatemala. Centro de Estudios Folklóricos. USAC. Caudal, S. A. Guatemala, 2004



altares esporádicos elaborados en el frente de las casas, a los cuales se les califica de Tronos, en los que es colocada el anda mientras los habitantes de la casa cantan. También son representados varios dramas a través de desafíos y comedias que deleitan al público en tablados de teatro popular, que son reconocidas como Loas.

Son estas representaciones dramáticas incluidas dentro del rezado, la forma actual de aquel teatro religioso impulsados por los misioneros. Evolucionó en Guatemala de lo didáctico al rito popular en el ceremonial de las principales fiestas religiosas. Es un teatro de dominio del pueblo.

La loa es representada en un tablado en la calle, en un lugar adecuado. La escenografía corresponde al texto con elementos de decoración elaborados por artistas populares. Consiste en una cortina de fondo que puede ser pintada. Casi no existen los cambios de escenario, salvo en muy raras excepciones. El telón en la boca del escenario no existe. La utilería es poca y confeccionada con cartón, papel o madera, se forra con colores llamativos y adecuados, por ejemplo una espada de un ángel será dorada o plateada, y el tridente del diablo será rojo. El de los instrumentos no son fabricados, proceden de la vida cotidiana (canastos, mesas, frutas, sillas etcétera). Anteriormente la luz eléctrica no se usaba, en la actualidad es más común. La escena se complementa con iluminación de faroles, candelas y teas, proporcionándole efectos muy naturales.

El vestuario de los personajes se hace

en tela con detalles en papel, cartón, hojalata y materiales más contemporáneos. El lujo del traje se ajusta al alcance económico de cada financista de las obras a presentar, en algunos casos de los propios actores que costean sus vestuarios.

La representación se inicia al detenerse el anda, en la cual está colocada la imagen de la Virgen o santo venerado, frente al escenario. Esta es colocada de tal modo que pueda ser vista por los actores y estos por la concurrencia.

La representación dura pocos minutos, de 15 a 35. El movimiento escénico es simple. La obra se desarrolla en medio de algarabía, quema de cohetillos, bombas e incienso. Esta circunstancia se ve agravada por los actores faltos de experiencia. Pese a ello, el público se muestra interesado y sigue con entusiasmo el desarrollo de la pieza. Al concluir el anda reinicia su camino y continúa la procesión, volviendo a detenerse cuando figura otra Loa.

Esta representación recuerda en Guatemala Las Loas que se sucedieron desde los primeros siglos de presencia española, registradas documentalmente desde el siglo XVIII, con motivo de la consagración de la Catedral como Metropolitana. Su fin fue siempre la diversión. Existen también otras loas de tipo religioso, muy cercanas al espíritu que hoy las mueve,



escenificadas durante la dedicación del Santuario de Esquipulas en 1759.

Las actuales obras conllevan la idea de “loar” (alabar), lo que da un acoplamiento entre el venerar y la veneración nombrada, junto a un afán didáctico.

Algunas loas no son más que mera alabanza al patrón de la festividad. Estas deben seguir la forma original, por lo menos la forma fecundadora en Guatemala. A este tipo responde las Loas señaladas, como las de Esquipulas. En este loar la enseñanza va incluida en el alabar las virtudes del ser o deidad alabada.

Otras Loas se preocupan más de lo didáctico y se concentran en mostrar la oposición bien - mal, con el correspondiente énfasis en el deber de seguir el bien. Su afán ilustrativo las lleva a mostrar las máscaras del mal y amonestar al espectador a temer al mal escondido.

Existe otro tipo, las Loas cuya enseñanza se acerca al personaje alegórico y son muy abstractas. Aquí la Loa y la enseñanza se funden.

Últimamente han aparecido Loas cuyo único fin es divertir y se hace una breve alusión al patrón. Su número es escaso.

El texto de la Loa es en verso. Este responde a la tradición castellana del Romance octosílabo. El verso es de arte menor, heptasílabo y hexasílabo. La versificación es defectuosa y frecuentemente pierde el ritmo. El ajuste a la retórica tradicional no es riguroso. Se combinan versos asonantes, consonantes y blancos indistintamente y la métrica es irregular.

Los textos suelen tomar estrofas completas de cantos religiosos que se cantan en el templo. Esto coloca un amarre entre la Loa y el culto para el espectador. Incorpora la música instrumental y el canto. Sin embargo, los textos, en general, son extraños al lirismo.

Los guiones contienen alteraciones provocadas en el castellano por contacto con las lenguas indígenas y de los fonemas que los extranjeros emiten al tratar de hablar el español.

Los protagonistas son de la vida cotidiana y acarrear su mundo al escenario. Se incluyen indígenas, mercaderes, viejos, mejicanos, marinos, extranjeros y otros más. Estos pueden ser representados simbólicamente y juegan como personajes alegóricos, como la Fe y la Cristiandad. Si estos no pretenden ser simbólicos, se combinan con otros sobre naturales, de acuerdo a la iconografía tradicional: ángel, santo, la Virgen y el Diablo. Estos personifican la lucha entre el bien y el mal en la que se debate el hombre común.



Si seguimos a los actores, concretamos una subdivisión: el cotidiano y el histórico. El primero emerge de la propia vida cotidiana y los segundos son tomados de la Biblia o de indeterminados textos históricos. Están representados, en buena parte por la pareja de Adán y Eva. En otros casos figura San Juan Diego, el indígena al que según la tradición se le apareció la Virgen de Guadalupe.

Los motivos centrales de la Loa pueden reducirse a dos: el triunfo del bien sobre el mal y la exaltación al Santo Patrono. Estos motivos reúnen rasgos concretos, combinaciones y variantes.

Hasta la fecha la Loa ha llegado a presentar, en algunas ocasiones, serias diferencias con las concepciones ortodoxas católicas. De allí la oposición que encuentra en algunos párrocos. El género, tal como lo encontramos, es de orden literario popular, en el más estricto sentido. Posee características de frontera lingüística. Se da entre los idiomas indígenas que aparecen como arrinconados y el castellano dominador.

En conclusión, la Loa es una forma teatral del folklore religioso de Guatemala. Forma una especie de teatro nacional con características ladinas. Por ahora aún pervive, o trata de luchar por su propia existencia, aunque es perseguida y sentenciada. Su rescate es urgente por tratarse de un testimonio cultural intangible que fortalece la identidad del guatemalteco, independientemente de la etnia a que pertenezca. Conserva su herencia ancestral, dibuja el pasado y el presente del pueblo que la crea.

Quizás por ello Asturias y Borges retomaron sus personajes y los transformaron en algunas de sus obras, dejando así una unidad escénica con la literatura contemporánea, ya que al final esta también se incorpora a una expresión en la que se conjugan las artes escénicas con las que el hombre recrea su propia realidad para reír o llorar frente a los escenarios de la vida.